

de abolir todo lo anteriormente dicho, sino que, incluso ante un descarnado trabajo de disección, son capaces de valorar una presencia que ya se ha hecho innegable en nuestra historia musical, para formular la pregunta siempre pertinente sobre su valor en el aquí y el ahora.

Nicolás Masquiarán Díaz
Universidad de Concepción, Chile
glindae@yahoo.es

Oswaldo Cádiz Valenzuela y Margot Loyola Palacios. *La Cueca: danza de la vida y de la muerte*. Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2010, 301 pp. Incluye cuatro CD's y un DVD. Versión digital disponible gratuitamente en: <http://margotloyolaucv.cl/lacueca/>

Margot Loyola nació en Linares en 1918. Acompañada por Oswaldo Cádiz desde fines de la década del 50, ha desarrollado una incansable labor de investigación, práctica y difusión del acervo cultural tradicional. El alto nivel de sus logros llevó a que en 1994 se modificara el criterio habitual de asignar el Premio Nacional de Arte en Música, el que desde su creación había tenido como su referente principal el paradigma de la tradición escrita europea.

Publicado por Ediciones Universitarias de Valparaíso, el texto cuenta con 300 páginas generosas en imágenes y diagramas. Por otra parte, se incluye un volumen separado con cuatro producciones fonográficas y una audiovisual.

Se divide el libro en tres "pies". El primero se aboca al origen de esta danza, planteado por Carlos Vega hacia 1824 en Perú, así como sus migraciones por las tierras chilena, boliviana, argentina, mexicana y estadounidense. Destaca en este capítulo el apoyo institucional prestado por la Universidad de Chile en el marco de sus Escuelas de Temporada entre 1949 y 1963, a las que Margot Loyola fue invitada por el entonces Rector de aquella casa de estudios, Juvenal Hernández, y por la educadora Amanda Labarca. Así entonces, Loyola recorrió Chile desarrollando una fructífera labor educativa, de la que surgió una serie de "conjuntos de proyección folclórica" en todo el país. Entre ellos figura el conjunto Alumnos de Margot Loyola, germen de la fundación en 1957 del legendario conjunto Cuncumén. Por otra parte, se incluyen también innumerables crónicas, personajes, descripciones y un invaluable paisaje iconográfico relativos a la cueca.

El segundo "pie" aborda aspectos formales y estilísticos de la cueca así como sus diversas variaciones, acompañamientos, rasgueos, animaciones y brindis, coreografías, ocasiones y funciones, carácter, organología, etc. El tercer y último "pie" lo constituye una gran cantidad de transcripciones de cuecas recogidas en diversos puntos del país.

Al texto se anexa un "Registro fonográfico y audiovisual", consistente en 147 registros fonográficos de cantores e intérpretes seleccionados con la intención de demostrar, según los autores, "la gran diversidad expresiva de nuestra cueca en su sonido y su cantar". Estos registros se presentan en cuatro discos compactos. El primer disco, "Canto a la Tierra", ofrece un panorama sonoro de la cueca en diversas circunstancias y formatos, con registros captados ente 1950 y 2008. El segundo disco, "Intérpretes", consiste en una muestra de connotados artistas ejecutantes del género. El tercer disco, titulado "Palomar", ofrece reinterpretaciones de versiones grabadas en terreno por alumnos destacados de la agrupación dirigidos por la autora. El cuarto y último disco, "Cuecas por Margot Loyola", constituye una muestra del trabajo realizado por la eximia investigadora y cultora. Muy interesante también resulta la variedad de registros audiovisuales ofrecidos en un quinto disco, en los cuales es posible observar el desplante de la cueca en diversas ocasionalidades y paisajes sociales.

Como es dable suponer, *La Cueca: danza de la vida y de la muerte* está escrito en un tono de sabiduría. El texto llega a ser una introducción vital a uno de los géneros con más presencia en nuestro *ethos* dancístico y sonoro. En este sentido resulta crucial la pregunta planteada por el periodista chileno Nicolás Rojas Inostroza: "¿Qué tienen en común los funerales del actor Andrés Pérez, del dirigente comunista Luis Corvalán y del coreógrafo Patricio Bunster?". La respuesta es que a los tres se les bailó cueca en su último adiós. Esto resulta afín con la siguiente afirmación de los autores del texto reseñado, Oswaldo Cádiz Valenzuela y Margot Loyola Palacios: "la cueca está presente en todos los actos de la vida del hombre, no solamente en la chingana; también está en el dolor"¹. Aquí radica otro aspecto

¹ <http://jwww.ojoentinta.com/2012/09f06/margot-loyola-oswaldo-cadiz-cuec>

fundamental de este libro: el entender la cueca como parte de diversos aspectos de la vida, chinganas, bautizos, fiestas, matrimonios, funerales, etc. En términos del primer prólogo del texto, escrito por el investigador Agustín Ruiz (pp. 11-12):

“(…), más que una obra terminada, este libro es un puente que invita a cruzar los umbrales de lo aún inexplorado, pues en su exposición se percibe la gran deuda que aún tiene la musicología histórica y la academia en general con este asunto, puesto que junto con todo cuanto el libro de Margot y Osvaldo contiene, la cueca es un tema aún no acabado. Los autores hacen sensible las interrogantes que aún asoman en relación a esta danza: ‘siendo por excelencia el género musical que desde [su] comienzo del siglo XIX ha transitado por la cuenca occidental del Pacífico, aún no se le ha reconocido a ella la paternidad que tiene sobre la conformación de nuestra fisonomía continental”’.

Juan Carlos Poveda
Universidad Alberto Hurtado,
Santiago, Chile
jpoveda@uahurtado.cl

FUENTES

SPENCER, CHRISTIAN [Colaboración de Felipe Solís Poblete].

2011 *Cronología de la cueca chilena*. Santiago: Edición independiente (Consejo Nacional de la Cultura y las Artes).

<http://margotloyola.ucv.cl/>

<http://www.ojoentintacom/2012/09/06/margot-loyola-osvaldo-cadiz-cuec/>

http://www.vuelanlasplumas.cl/entrevista-a-margot-loyola-y-osvaldo-cadiz/prontus_vlp/2011-08-24/003040.html

Miriam Escudero. *Esteban Salas, Maestro de capilla de la Catedral de Santiago de Cuba (1764- 1803)*. Libro octavo de la colección *Siglo XVIII Música sacra de Cuba*. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Centro de Investigación y Desarrollo de la Música Cubana. Madrid: Universidad de Valladolid, 2011, 334 pp. más 11 anexos.

Este trabajo, que seguramente marcará un hito dentro de la bibliografía de la música colonial americana, le significó a la Dra. Escudero, el Premio Nacional de la Academia de Ciencias de Cuba 2010 en la categoría Ciencias Sociales y Humanística¹. El Libro octavo de la colección *Siglo XVIII Música sacra de Cuba*, constituye la culminación de un trabajo que, por una parte, es el fruto de la tesis doctoral de la autora y, por la otra, la culminación de una importante etapa en el rescate de la música cubana colonial, materializado en ocho libros dedicados al estudio y transcripción de este repertorio.

El título de esta publicación se refiere al compositor cubano Esteban Salas, el primer músico cubano². No obstante, Escudero presenta un estudio completo sobre su entorno en un arco temporal que abarca desde la fundación de la Catedral de Santiago de Cuba en 1522 –en la que Salas trabajó durante treinta y nueve años– hasta 1803, año de su muerte. También da cuenta de los caminos que han transitado sus obras en los siglos XIX, XX e inicios del XXI. Se informa al lector sobre las

¹ Para una mayor información sobre este galardón y la opinión de la Dra. Escudero se puede visitar el sitio http://www.opushabana.cu/index.php?option=com_content&view=article&id=2956:entrevista-miriam-escudero&catid=25:entrevistas-musica-antigua&Itemid=45.

² Escudero 2011: 310.